

CONQUES

El despoblado de Conques, perteneciente al lugar de Eriste, es un dulce paraje abierto por los hombres ya de antiguo entre los bosques cerrados de fresnos y abedules que bajan por la ladera hasta Linsoles. Así llamamos hoy a un pantano que miro como a un lago porque no ha hecho daño, tiene cisnes y es hermoso, sobre todo cuando presume de espejo y de aguas claras. A comienzos del siglo XI ya era un lugar lo suficientemente importante como para que sus propietarios, de los que nada conocemos, promocionaran esta pequeña iglesia y recurrieran para ello a los constructores más modernos del momento, los maestros lombardos, que alrededor de estos mismos años, trabajan en Obarra, Urmella, Roda de Isábena, Villanova, etc.

Para acceder a Conques se debe pasar el puente situado en la cabecera del pantano y tomar la pista que lo bordea, enseguida otra pista se introduce decididamente en el bosque. Un agradable paseo conduce hasta la ermita, en el lugar denominado Las Casas de Conques, Hoy está semioculta, a la derecha, por el arbolado.

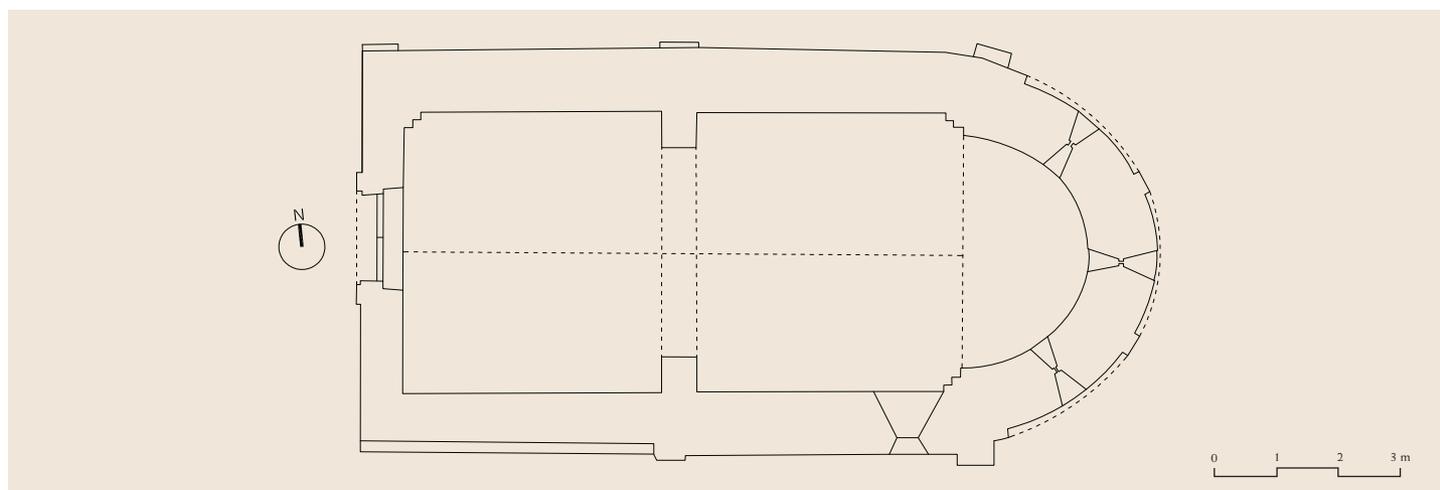
Conques fue señorío perteneciente a la familia de los Bardaxí, linaje de origen medieval, cuyos miembros ocuparon a lo largo de los siglos cargos de importancia, no solo en Ribagorza sino también en Aragón, y que protagonizaron hechos fundamentales de la historia de Ribagorza. Estos Bardaxi de Conques fueron además señores de Benasque, Villanova y Ramastué.

Ermita de San Esteban de Conques

SAN ESTEBAN ES UNA IGLESIA románico lombarda iniciada en el primer tercio del siglo XI, que como las restantes de la zona dejaron interrumpida los maestros lombardos. Su fase lombarda, que nos llega íntegra, consta de una nave abarcada por su ábside, articulada en dos tramos sensiblemente cuadrados e iguales a cubrir con bóvedas de arista que nunca se ejecutaron. Nos llegan las características pilastras lombardas de triple articulación que iban a prolongar en los muros los arcos que definirían sus tramos y que se dejaron interrumpidas, con toda la obra, a un bajo nivel. Parece evidente que el proyecto lombardo buscaba un espacio más alto y de mejor proporción que el que hoy podemos ver. En los lados de la embocadura del ábside existen las características triples articulaciones, que señalan de forma inequívoca que iban a articular en el tramo anterior una bóveda de arista, de forma que su arístón, arcos formeros y fajón se prolongarían hasta el suelo en ellas. En el lugar en que las pilastras centrales estuvieran vemos hoy notorias pilastras rectas que son la prolongación de un arco fajón apuntado correspondiente a la actual bóveda de cañón apuntado que hoy cubre toda la nave, realizada después de la marcha de los maestros lombardos. En el ángulo noroccidental del primer tramo vemos una pilastra sólo con dos esquinas que debían recibir los arcos formeros del tramo, de forma que el arístón incidiría en su ángulo. En el correspondiente suroccidental la pilastra quedó interrumpida a menor altura que las demás –1 m– y está embutida en las fábricas de apoyo de la actual escalerita de subida al coro añadido.

Vista general





Planta

El ábside, que abarca el ancho de la nave, se cubre con bóveda de cuarto de esfera sobre la que no hay seguridad si pertenece o no a la fase lombarda. Su paramento exterior está dividido por dos lesenas en tres paños, coronados con cuatro arquillos lombardos por paño, perceptibles pese al inconveniente revoco que cubre los muros exteriores. El actual recrecido del terreno impide constatar si existe un probable zócalo del que arrancarían las lesenas. Tres vanos con doble derrame, de características plenamente lombardas, que presentan arista viva en el punto de inflexión y se cubren con boveditas cónicas cuya naturaleza no es posible determinar por los revocos, se abren en el centro de cada paño. Están casi a ras de tierra, lo que da una idea del recrecido del terreno. Fragmentos de lesenas exteriores se pueden ver en los muros norte y sur. La coronación de los muros, de torpe fábrica de mampostería, obedece a reformas posteriores. Nada seguro sabemos sobre la puerta original ni sobre su situación, los revocos lo impiden. Hoy, una puerta sin personalidad alguna se abre en el muro occidental, aunque puede que ocupe el lugar de la original.

La interrupción de la obra lombarda al menos consiguió construir todo el perímetro de los muros hasta los niveles especificados. Los dos tramos interiores se iban a cubrir con las características bóvedas de arista lombardas sobre cuyos senos y capas de argamasa, que iban a configurar los faldones de una cubierta a dos aguas, se tenderían las piezas de cobertura. La obra quedó interrumpida en el nivel descrito y abandonada. Desconocemos, como en tantas y tantas obras iniciadas por los maestros lombardos, las razones de esta interrupción, aunque puede aplicarse aquí lo apuntado en nuestro estudio introductorio incluido en el tomo I de esta colección. La obra se continuó, con otro plan y en un momento que desconocemos con esta bóveda de cañón apuntado cuyo arco fajón central engloba las pilastras centrales de articulación triple. Quizás una sencilla cubierta sobre armaduras de madera se dispuso en este momento, para ello el muro suroccidental y el muro oeste interrumpidos se tuvieron que terminar y esto

se hizo con menor sección, aproximadamente 0,75 m. Tampoco sabemos, dado que los revocos cubren el intradós de la bóveda absidal, si ésta corresponde a la fase lombarda o fue construida en este momento.

Es a comienzos de este siglo cuando se construye la actual cubierta y espadaña, se dispone la actual puerta de entrada y se confiere con esto a la iglesia el "aspecto pintoresco" que hoy tiene. Se revocaron con mortero de cemento los paramentos exteriores de los muros y su color grisáceo se disimuló pintándolos en blanco "a la Tirolesa". Se enlució el interior. La ermita, hoy abandonada incomprensiblemente, es un triste almacén de objetos abandonados, sucia y ajada. Las iniciales M. R. que están grabadas en el umbral de la puerta son de Marcial Ríos, promotor de las últimas reformas.

Son de alto interés las claras relaciones, ya estudiadas por el profesor Fernando Galtier y por quien redacta este escrito, que esta iglesia presenta con las de San Caprasio (Santa Cruz de la Serós), Saint Martín de Cazarilh y Nôtre Dame de Trébons, estas dos últimas en el vecino valle francés de Larboust (Haute Garonne, Francia). Todas ellas obras lombardas construidas en el primer tercio del siglo XI, que comparten su tipología estructural y de planta, con dos tramos cubiertos por bóvedas de arista con pilastras de triple articulación, el artificio de lesenas y arquillos de sus paramentos exteriores y el tipo de aparejo de los paramentos de sus muros. Estos edificios son, junto con San Esteban de Conques, excelentes y logrados ejemplos de las pequeñas iglesias de carácter rural que los maestros lombardos incorporaban en su repertorio.

Texto: RBS - Foto: AGO - Plano: HBA

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 285-287; AGUD QUEROL, M., 1951; BENEDICTO SALAS, R., 1995, pp. 78-85 y 89-90, BENEDICTO SALAS, R., 2012; GALTIER MARTÍ, F., 1985; GALTIER MARTÍ, F., 1991a.